

La huelga de Lucena terminó con el triunfo de los agricultores Fracaso de Martín Rosales

Hoy vamos a informar del término que ha tenido la huelga general de agricultores de este pueblo, huelga que ha constituido un verdadero triunfo para nosotros, no ya por las ventajas económicas que en esta lucha hemos logrado, sino por el carácter moral y político que esta victoria lleva en sí, ya que se ha visto con toda claridad que fuimos lanzados al movimiento con el avieso propósito de destruir nuestra organización y darnos un escarmiento, por muy dolorosas que fueran las consecuencias; pero a estos caciques sin conciencia y sin corazón han salido las cosas al revés, y muy pronto tocarán los resultados políticos de sus torpezas y de sus provocaciones sanguinarias.

Es evidente que esta huelga ha sido un complot de los servidores de Martín Rosales, que ante el crecimiento de nuestra organización está hondamente preocupado, porque ve en peligro su mandarinato en este feudo. Y sin necesidad de recordar lo que ocurrió en las pasadas elecciones generales —vergüenza de todo pueblo civilizado—, por lo que vamos a exponer, como detalles de la huelga en que acabamos de triunfar, se puede apreciar de lo que son capaces ciertos sujetos y a lo que se pretenderá llegar en la próxima contienda electoral con tal de que el ya célebre duque de Almodóvar no pierda su acta de diputado por este distrito. Pero como habrán podido apreciar estos caciques el pueblo de Lucena, harto de ser esclavo, está poseído ya de la suficiente serenidad para no dejarse arrastrar por provocaciones de quienes tienen interés en vengar sus fracasos ametrallando a honrados trabajadores.

He aquí una breve exposición de los hechos ocurridos en la huelga y cómo han triunfado la razón y la serenidad contra el egoísmo provocador.

Por querer destrozarse la organización surgió la huelga

El alcalde, instrumento ciego de Martín Rosales, se negó a reunir a los patronos para que tratáramos de las condiciones de trabajo. Quisimos repartir una hoja en la que se razonaba nuestra demanda, y el alcalde no permitió su publicación, y entonces, ante esta actitud de la primera autoridad, amenazamos con la huelga, y el que estaba obligado a evitar la lucha entre patronos y obreros demostró su alegría porque creyó que, si íbamos al movimiento, seríamos vencidos fácilmente por falta de unión y se cumplirían las promesas que le hizo al duque de Almodóvar del Valle en su reciente visita de que destrozando la organización obrera no había peligro de que Largo Caballero fuese diputado por Lucena.

Declarada la huelga y nombradas las Comisiones obreras que fueran dando el orden de paro por todo el término, al día siguiente de comenzado el movimiento la fuerza pública había detenido a 125 compañeros que no habían realizado ni el menor delito ni la más pequeña coacción. La mayoría de los detenidos, atados codo con codo, fueron puestos de manifiesto a la entrada del pueblo, quién sabe si con propósitos de provocar al vecindario.

En aquellos momentos había ido al Ayuntamiento una Comisión obrera para tratar con los patronos la solución del conflicto, y ante la Casa Consistorial, una multitud de más de 4.000 almas esperaba el resultado de la entrevista entre patronos y obreros, y al enterarse el pueblo de que había detenidos 125 compañeros, la indignación corría de pecho en pecho; pero se recomendó serenidad, diciendo que aquellos presos

serían pronto libertados, ya que no habían cometido delito alguno, y con ello se evitó una de las más horribles catástrofes que se han conocido.

Las amenazas del alcalde

Con efecto, al día siguiente, cuando el alcalde quiso ponerlos a disposición del gobernador, éste los puso en libertad.

Pero que no eran esas las intenciones del alcalde lo demuestra el que, después de realizar enormes esfuerzos varios compañeros para apaciguar los ánimos de los más exaltados, cuando una pequeña Comisión obrera decide ir al Ayuntamiento a ver al alcalde para enterarse de la gravedad de la situación, dichos compañeros se vieron ofendidos de palabra, y amenazados por la primera autoridad, que se expresaba en estos términos: “Ya llegó el día en que os acordéis de mí. Habéis estado jugando con fuego y ya llegó la hora de que estallara todo. Ahora os vais a enterar de quién es vuestro alcalde”.

Al día siguiente de esto hechos, todo el comercio, toda la industria se unió a la protesta de los agricultores y paralizaron sus trabajos, siendo, por tanto, unánime la protesta contra el alcalde provocador.

El día 6 se publicó un bando prohibiendo grupos en las calles, y se mandó un oficio al Centro Obrero diciendo que nos abstuviéramos de celebrar reuniones; pero como al siguiente día teníamos que contestar a los patronos con respecto a las negociaciones para solucionar el conflicto el día 7, a las diez, fue una Comisión a casa del alcalde, que se hallaba guardada por seis parejas de la guardia civil al mando de un teniente.

La fuerza pública en el centro obrero

Indicamos al alcalde que nos dejara reunir para poder contestar a los patronos, y no accedió; le dijimos que esa era la única manera de terminar el conflicto, y arguyó que eso no le importaba, y que tenía orden de cerrar nuestro Centro.

Volvió la Comisión al local social para enterar a todos los compañeros de lo dicho por el alcalde, y cuando terminaban de informar y se había acordado la contestación a los patronos, se presentaron en el Centro seis parejas de civiles, un sargento y un cabo, el jefe de policía y de serenos y varios guardias municipales, y nos obligaron a desalojar la Casa del Pueblo con cierta violencia.

A pesar de todas las hostilidades se resuelve la huelga

El día 7, a las diez de la mañana, fue la Comisión de patronos y obreros al Ayuntamiento para acordar las bases que terminaran la huelga. El alcalde tenía preparadas todas las fuerzas ordinarias del pueblo: serenos, guardias, etc., más unos 150 guardias civiles que habían venido de refuerzo.

El pueblo, que se dio perfecta cuenta de este alarde de fuerza, demostró mayor interés que nunca en no dar el menor pretexto para un choque violento, y se limitó, pacientemente, a esperar el resultado de las deliberaciones entre patronos y obreros, que, afortunadamente, llegaron a un acuerdo total, por lo que la huelga quedó solucionada con un grandioso triunfo para la organización obrera.

Los obreros recibieron con inmenso júbilo las bases acordadas, porque equivalen a una mejora en su situación económica, y son una hermosa prueba de la fuerza que tiene la clase obrera cuando lucha unida.

Por su parte, los patronos, si no están muy satisfechos con los obreros, ya que les hemos reclamado un poco de lo que nos pertenece, en cambio están indignadísimos con el alcalde, que con sus torpezas les ha hecho un flaco servicio.

Lo que supone este fracaso caciquil

Y Martín Rosales, el cacique máximo, estará ahora más preocupado que antes, pues en sus ansias de someter a estos pueblos se vale de tan burdos instrumentos de tortura como este alcalde de Lucena, que resultan contraproducentes. En los días transcurridos desde que se solucionó este que pudo ser grave conflicto la tranquilidad ha vuelto a los hogares obreros; pero esta hermosa lección que con motivo de la huelga ha recibido la clase trabajadora del distrito de Lucena tendrá, naturalmente, su necesaria consecuencia en la próxima lucha electoral, pues al enemigo hay que desplazarle de todos los terrenos, del político y del económico, y es preciso que de una vez se sepa que nuestro diputado no puede ser el duque de Almodóvar del Valle, sino que es nuestro compañero Largo Caballero. C.

Fuente: *El Socialista*, 13 de noviembre de 1920. El artículo está firmado por "C.". Posiblemente se refiera a "Calzado", quien ya rubricó algún artículo relativo a Lucena en años anteriores. Este Calzado quizá se corresponda con Miguel Calzado, que sería secretario de la Agrupación socialista de Lucena cuando se refundó en octubre de 1929; o con Rafael Calzado, contador de la misma en ese mismo año.